

## I. INTRODUCCIÓN

- (1) Ciertamente el tema del carisma es altamente relevante para nuestro Movimiento. Se viene trabajando desde hace años, a muy diversas instancias, pero en concreto en los últimos Encuentros Mundiales. Ya se trató de forma específica en el Encuentro Mundial de Seul, en 1997; se volvió a abordar, más globalmente, en el Encuentro de Sao Paulo en 2005 y se vuelva a plantear ahora.
- (2) Contando además con la inclusión de un nuevo capítulo, dedicado al carisma del MCC en el borrador de la tercera edición de Ideas Fundamentales. Que se inicia precisamente indicando la *“fundamental importancia del conocimiento, aprehensión y vivencia del carisma, pues de ello depende la fidelidad del Movimiento a su inspiración original y la renovación del Movimiento para dar respuesta a los retos de la nueva evangelización”*.
- (3) Pero siendo un tema determinante, es también un tema complejo. Porque admite muchos enfoques, muchos matices, muchos desarrollos. Que en gran medida ya han sido abordados, comentados y discutidos en muchos Encuentros, reuniones y eventos de nuestro Movimiento. Y que nos ha permitido disponer ya de amplio, extenso y variado “cuerpo doctrinal” sobre el mismo... Que en muchas ocasiones nos ha servido para “conocer, aprehender y vivir el carisma”, pero que también ha producido debate, desencuentro y quizás distanciamiento en parte de nuestro MCC.
- (4) En esta ponencia, utilizando las palabras del salmista, *“no pretendo grandezas que superen mi capacidad”*. No puedo sino dar una aportación personal, trabajada, elaborada y convencida sobre el tema. Pero sólo una aportación, una reflexión personal, simplemente facilite la reflexión y el trabajo conjunto de la asamblea. Y si es posible, que de ello salga lo que es realmente importante: vivir el carisma del Movimiento.
- (5) Para ello se estructura la ponencia, salvando esta introducción, en torno a tres cuestiones: primero, una breve reflexión sobre lo que son los carismas en la Iglesia; desde esa base, segundo punto, el carisma del MCC, haciendo especial referencia a lo que es el título de la ponencia (El corazón del carisma) y finalmente, tres anotaciones a modo de conclusión.

## II. CARISMAS EN LA IGLESIA

- (1) Antes de entrar en el carisma del MCC, es necesario recordar algunos de los aspectos esenciales de lo que son los carismas en la Iglesia, ya que este es el necesario marco para hablar un carisma particular. El carisma del MCC no es sino un carisma más de la Iglesia y siempre ha de entenderse, de interpretarse, de considerarse en referencia a los carismas de la Iglesia.

### (2) ASPECTOS GENÉRICOS DE LOS CARISMAS

De forma genérica, se puede decir que un carisma es una don especial, dado por el Espíritu, que capacita y motiva a quienes lo reciben para una tarea o misión para bien de los demás y mayor edificación de la Iglesia. Este concepto proviene y se explicita en tres fuentes fundamentales: el nuevo Testamento, en concreto la carta de San Pablo a los Corintios; el Vaticano II, en la *Lumen Gentium* y en la *Apostolicam Actuositatem* y el magisterio de Juan Pablo II (*Redemptoris misio, Christifidelis laicis*). En el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), se recoge esta doctrina en los puntos 799-801:

- A) Dones del Espíritu Santo: “Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, directa o indirectamente ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.”<sup>1</sup>
- B) Para las personas y para la Iglesia : “Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe y por todos los miembros de la Iglesia”<sup>2</sup>. “Son una maravillosa

---

<sup>1</sup> CIC 799

riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo, siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan plenamente, conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. 1Cor 13)<sup>3</sup>.

- C) Que tiene que ser discernidos por los Pastores de la Iglesia: “Siempre es necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y la sumisión a los Pastores de la Iglesia. ‘A ellos compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno’ (LG 12), a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad al ‘bien común’ (cf. 1 Co 12, 7) (cf. LG 30; CL, 24)”<sup>4</sup>.

### (3) TRES NOTAS PECULIARES

De esta descripción general es importante destacar tres notas peculiares de la naturaleza de los carismas, que tienen su lógica repercusión en la realidad del carisma propio del MCC:

- A) El don del Espíritu tiene que ser acogido por personas. Así, el carisma tiene una existencia encarnada, personal, histórica. Como don del Espíritu es pura gracia: luz, fuerza, inspiración, impulso... Algo intangible. Sólo se percibe cuando es acogido y vivido por personas concretas, que entonces “traducen” la gracia recibida en una nueva forma de ser, en una orientación vital, en una serie de actitudes y aptitudes, de visiones, valores y criterios. Y como el mismo don es participado y vivido por muchas personas, en el tiempo y en el espacio, la enseñanza de la Iglesia habla del desarrollo, de la renovación, de la actualización o de la adaptación en la vivencia del carisma<sup>5</sup>. No en relación al don en sí del Espíritu, sino a la forma de acogerlo y vivirlo, por personas concretas, en las diversas circunstancias de la historia.
- B) El carisma siempre se da para el bien de los demás, es siempre un don para otros. En palabras de Sto. Tomás de Aquino: “*El carisma se ordena a que el hombre coopere a que otro hombre pueda llegar a Dios*”. Esto significa que los carismas están orientados hacia la vida cristiana de los hombres, hacia la construcción del Reino de Dios. Tienen una finalidad, dirigida al ser de los hombres y al ser de la Iglesia<sup>6</sup>. Y producen por tanto frutos: de renovación de vida, de fe, de santidad. Es una cuestión importante que aquellos que participan de la vida de un carisma permanentemente se cuestionen por los frutos que ese carisma está proporcionando a los demás.
- C) Por último: los carismas siempre están orientados para construir la Iglesia, para ser Iglesia. El papa Benedicto XVI decía: “*La multiformidad y la unidad de los carismas y ministerios son inseparables en la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo quiere la multiformidad de los movimientos al servicio del único Cuerpo que es precisamente la Iglesia*”<sup>7</sup>. Variedad de carismas, en la Iglesia y para la Iglesia. Y conjunción y armonía de los carismas en la Iglesia.

### (4) UNA NOTA DE ACTUALIDAD

Estas notas peculiares pueden completarse con una referencia especial a la actualidad de los carismas en la Iglesia, a la estrecha vinculación que en los últimos tiempos se establece entre carismas y nuevos movimientos eclesiales, y entre estos y la nueva evangelización:

---

<sup>2</sup> CIC 800.

<sup>3</sup> CIC 800.

<sup>4</sup> CIC 801.

<sup>5</sup> *Mutuae relationes*, Congregación para los Obispos y Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, 1978.

<sup>6</sup> Cardenal Rylko, “La nueva evangelización, entre el ser y el hacer”. Encuentro con movimientos eclesiales y nuevas comunidades sobre el tema de la nueva evangelización, Pontificio Consejo para los Laicos, Roma 2011.

<sup>7</sup> Benedicto XVI, discurso dirigido a los obispos amigos del Movimiento de los Focolares y de San Egidio, Roma 2007.

- A) En el siglo XX, especialmente a partir del Vaticano II, la existencia de los carismas en la Iglesia se relaciona con la novedosa aparición de los llamados “nuevos movimientos eclesiales”. Juan Pablo II los refiere como “*respuesta suscitada por el Espíritu Santo al dramático desafío del fin del milenio*”<sup>8</sup> y se reconoce en ellos una fundamental dimensión carismática. Aparecen en una gran variedad de formas y modelos, pero en ellos se percibe la acción grande del Espíritu, que promueve tanto la multiformidad como la unidad de carismas, que forman así la “*estructura viva de la Iglesia*”<sup>9</sup>.
- B) Estos nuevos movimientos, que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI reconocieron como don providencial del Espíritu para responder de manera eficaz a los desafíos de nuestro tiempo, se caracterizan, entre otras cosas, por un fuerte dinamismo misionero, siendo capaces de posibilitar de manera original el encuentro del hombre con Dios. Y por ello se les considera con un especial potencial para la Nueva Evangelización, la gran cuestión la Iglesia en los últimos años (¿decenios?). En las propuestas finales del reciente Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización hay una referencia explícita a la inestimable contribución de los nuevos movimientos, especialmente en el marco de lo que se propone como actividad pastoral integrada<sup>10</sup>.

### III. EL CARISMA DEL MCC

- (1) En ese marco general hay que necesariamente situarse para hablar del carisma del MCC. Como ya se ha señalado es un tema ampliamente tratado, en ámbitos muy diversos y por muchas y muy relevantes personas de nuestro Movimiento. Disponemos escritos relacionados con el carisma de todas las grandes personalidades de los inicios: quizás el primero sea un librito de Mons. Hervás (Carismas y Cursillos de Cristiandad), del año 1968, pero desde entonces se sucedieron contribuciones de Eduardo Bonnín, de Sebastián Gayá, de Juan Capó... También de otros testigos de “segunda hora” (Cesáreo Gil, Mons. Nel Beltrán), así como otros muchos autores de los distintos grupos internacionales (Diufaín, Beraldo, Hughes, Smith, Ruiz). Para llegar, finalmente, al nuevo capítulo sobre el carisma incluido en el borrador de la tercera Edición de Ideas Fundamentales.

#### (2) PRINCIPIOS BÁSICOS

De todo ello, quizás el primer paso sea reconocer unos principios básicos, unas premisas de partida, claras y referenciales, a partir de las cuales ir profundizando.

- A) **Un carisma reconocido...** “*Al Movimiento de Cursillos la Iglesia le ha reconocido formalmente un carisma propio y original, que lo caracteriza, identifica y distingue*”<sup>11</sup>. Es decir, se reconoce que existe un don especial del Espíritu Santo que ha sido acogido por personas concretas, para bien de los demás y para la construcción de la Iglesia. Y que este don ha sido reconocido y discernido como tal por la Jerarquía.

Es decir, un don especial del Espíritu que fue acogido, claro, por las personas concretas que iniciaron el MCC, pero un don que ha sido participado, que es participado por muchas más personas a lo largo de la historia del MCC, por obra del mismo Espíritu. Un don que sólo es del Espíritu, aunque el Espíritu se sirva de la mediación humana para transmitirlo y comunicarlo.

Es un don para bien de los demás, para la Iglesia: como en todo carisma, un don para los otros, y esto se aprecia de forma muy clara en el carisma del MCC, un carisma evangelizador, que busca que el otro se encuentre con el amor de Dios.

<sup>8</sup> Juan Pablo II, Discurso en el I Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades, Roma 1998.

<sup>9</sup> Benedicto XVI, Mensaje en el II Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades, Roma, 2006.

<sup>10</sup> Propuestas finales del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización, 2013.

<sup>11</sup> Pontificio Consejo de Laicos, ESTATUTO DEL OMCC, Roma, 2004, Preamble 8, 9 y 10.

Y es un don reconocido y discernido por la Jerarquía: inicialmente, por el D. Juan Hervás, el obispo de Mallorca en el origen del Movimiento. Posteriormente, por parte de todos los obispos diocesanos que, en todo el mundo, aceptaron el MCC en sus diócesis. Y de forma especialmente significativa en el reconocimiento por los Papas Pablo VI<sup>12</sup>, Juan Pablo II<sup>13</sup> y Benedicto XVI<sup>14</sup>. Otro importante paso se dio con el reconocimiento por parte del Pontificio Consejo para los Laicos del Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad (OMCC) y la aprobación de su Estatuto<sup>15</sup>.

- B) **El carisma configura una mentalidad.** Otra premisa básica es que el carisma configura una mentalidad, entendiendo adecuadamente lo que es mentalidad. La gracia recibida en el carisma es un don que capacita, que prepara, que posibilita el asumir una tarea para el bien de los demás. Y esa capacitación viene, en parte, al configurar una forma nueva de entender la realidad, de enfocar la vida propia y la de los demás, de ser cristiano y vivir la fe... En esa mentalidad nueva se articula una nueva visión de Dios, de la persona, del mundo, de la Iglesia y de la evangelización. Se conjugan una serie de convicciones y de criterios fundamentales de actuación (libertad, sinceridad, amistad, alegría) y se asumen una serie .

Esa mentalidad es esencial en el MCC. En ella está el núcleo irreducible que identifica el MCC, la expresión inicial y directa del carisma. Por eso es el principio de su desarrollo a lo largo del tiempo y de las circunstancias, y es dinámica y creativa para mantener la identidad y seguir ofreciendo una respuesta original y actual en el “cada hoy” de la historia.

- C) **El carisma conforma un Movimiento eclesial.** El carisma, como todos los carismas, es compartido y participado por muchas personas, siendo generador de unidad, fuente de una especial afinidad espiritual<sup>16</sup>. Hace nacer una especial amistad en Cristo<sup>17</sup> y ofrece un itinerario común para vivir la fe, para ser Iglesia. De esa afinidad, de esa unidad, de esa amistad, de ese itinerario común nace el Movimiento de Cursillos.

Y en ese movimiento, conformado, moldeado por el carisma que lo origina, se determina una finalidad concreta, un método específico y una estructura propias, mínimas pero necesarias. Finalidad, método y estructura, dimensiones esenciales del movimiento, definidos a partir de la mentalidad y conformados por el carisma.

Cabría señalar, a su vez, los rasgos esenciales de la finalidad (vivencia de lo fundamental cristiano, respeto a la vocación personal, promoción de grupos de cristianos, fermentación de los ambientes) y del método (desarrollo en tres tiempos, kerygma, amistad, etc.), pero, como premisa de partida es suficiente el entender que el carisma conforma un movimiento eclesial, con una finalidad y un método específico.

### (3) ¿UNA DEFINICIÓN DEL CARISMA DEL MCC?

Con estos tres enunciados se dispone, simplemente, de un base inicial. No suponen, obviamente, una definición, una descripción detallada o ni siquiera una enumeración de los elementos propios del carisma. ¿Se puede hacer?

- A) Se ha intentado y ensayado en numerosas ocasiones, de formas bien variadas... Planteando una relación de actitudes, criterios y valores que derivan de la vivencia del

<sup>12</sup> Mensaje en el I Encuentro Mundial del MCC, Roma, 1966.

<sup>13</sup> Mensaje en la III Ultreya Mundial del MCC, Roma, 2000.

<sup>14</sup> Mensaje en la IV Ultreya Mundial del MCC, Los Angeles, 2009.

<sup>15</sup> Pontificio Consejo de Laicos, Decreto de reconocimiento canónico del OMCC, Roma, 2004.

<sup>16</sup> Cf. ChL, 24: “Los carismas se conceden a la persona (o personas) concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas”.

<sup>17</sup> Juan Pablo II, Discurso en el I Congreso Mundial de los Movimientos y Nuevas Comunidades, Roma, 1998.

carisma (como se hizo en las Primeras Conversaciones de Cala Figuera, al señalar una serie de “Notas del Carisma”: persona, libertad, amor, amistad, convicción, sinceridad, criterio, vida, normalidad y alegría<sup>18</sup>). O describiéndolo en torno a los elementos propios de todo carisma<sup>19</sup>, tratando concretar una serie de puntos básicos del carisma<sup>20</sup>, o como se ha reflejado en el borrador de la tercera edición de Ideas Fundamentales, señalando una serie de elementos específicos del carisma tal como se aprecian en la mentalidad del MCC, en su naturaleza, finalidad y método específico.

- B) En cualquier caso, se puede entender que son distintos intentos de referir una misma realidad, el carisma del MCC, que por su propia naturaleza, como don del Espíritu, es algo intangible, que muy difícilmente puede recogerse de forma nítida y definitiva en una única formulación. Podrán siempre plantearse aproximaciones y enfoques diferentes, que habría que entender no como excluyentes, sino como complementarios.
- C) Con una consideración que puede ser importante: el carisma ciertamente es el don originario, esencial y conformante del MCC. Pero no todo lo que hay en el MCC es el carisma del MCC. En una acertada expresión del cardenal Albert Vanhoye, recogida en un reciente libro sobre los carismas, *“cuando todo es todo, nada es nada”*<sup>21</sup>. En las instancias donde se da un carisma, no cabe identificar linealmente con el carisma toda la particular concreción de la realidad eclesial surgida del mismo. En el MCC es necesario un cuidadoso discernimiento para distinguir lo que realmente es consecuencia directa y elemento fundamental en el carisma y lo que es desarrollo posterior de la inspiración original; lo que hay que considerar esencial y lo que tiene que entenderse como importante o simplemente accidental.

#### (4) EL CORAZÓN DEL CARISMA

En concreto, para esta ponencia se me pidió un ejercicio de disección: se trataba, entiendo, no de explicitar todo el carisma del MCC sino tratar de ir al corazón, a lo más nuclear, a aquello que constituye la esencia ardiente y originaria del carisma. Y, vuelvo a repetirlo, desde mi perspectiva personal y limitada, tras un arduo ejercicio de estudio, de reflexión y de oración, se destacan, como en todo corazón, cuatro elementos constitutivos, con distinta naturaleza y entidad.

- A) **Dios:** El corazón, el centro, el núcleo, lo más importante, lo más determinante es Dios... En el corazón del carisma ciertamente está, de forma nítida y luminosa, el corazón de Dios, de Cristo, del Espíritu. El don del Espíritu no es otra cosa, no puede ser otra cosa sino Dios mismo, su amor, su vida, su gracia... Y eso es el núcleo radical del carisma.

Esta afirmación pudiera parecer una tautología (D.R.A.L.E.: repetición inútil y viciosa), pero no lo es en absoluto. No podemos darlo por sabido, ni considerarlo evidente, al contrario. Tanto en el inicio del MCC, como a lo largo de toda su historia, como ahora en este momento presente, como en cualquier momento futuro, siempre ha sido y será lo único, lo más importante, la causa de todo lo demás...

Y, en esto estoy bien cierto, no es sólo una apreciación personal. Hace no mucho tuvimos la gracia de celebrar en mi diócesis (Córdoba) el cursillo número 1000 y tuvimos también el privilegio de organizar un encuentro con el cardenal Rylko, presidente del Pontificio Consejo para los Laicos. Tras una interesante ponencia, dispusimos de un largo coloquio con el cardenal, en el que plantearon diversas cuestiones en torno a la evangelización, a la realidad del mundo de hoy, a la comunión entre movimientos... Al final, como última pregunta, a forma de conclusión, se le planteó: “¿De todo lo que

<sup>18</sup> I Conversaciones de Cala Figuera, Mallorca, 1994.

<sup>19</sup> Eduardo Bonnín, “El carisma fundacional del MCC”, ponencia en el V Encuentro Mundial del MCC, Seul, 1997.

<sup>20</sup> Sebastián Gayá, “El carisma fundacional de Los Cursillos de Cristiandad”, Madrid, 2003.

<sup>21</sup> Albert Vanhoye, “Los carismas en el Nuevo Testamento”, Roma, 2013.

hemos hablado, que es lo más importante?” Y contestó: Es una pregunta muy sencilla, lo más importante es Dios. En todo, tenemos que volver a Dios”.

Igualmente, es muy significativo cómo en las propuestas finales del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización se refiere como primera propuesta operativa (propuesta 4) la primacía de Dios y de su gracia, fuente y culmen de toda evangelización<sup>22</sup>. De la misma manera las palabras de Benedicto XVI ante los obispos de Suiza (*“corremos el peligro de trabajar mucho en el campo eclesial, haciéndolo todo por Dios, pero sin Dios”*<sup>23</sup>) o del Papa Francisco, insistiendo en la centralidad de Dios en Cristo y por el Espíritu (*“lo más importante es Jesús”*<sup>24</sup>; *“el don precioso que el Espíritu Santo trae a nuestros corazones es la vida misma de Dios”*<sup>25</sup>, *“poner de nuevo en el centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo”*<sup>26</sup>).

Esta centralidad de Dios enlaza con un concepto que manejamos tradicionalmente en nuestro Movimiento: lo consideramos un movimiento “cristo-céntrico”, pero en la mayoría de las ocasiones lo referimos sólo al método. ¡No sólo el método! ¡Todo el Movimiento tiene que estar centrado en Cristo! Cristo, por el carisma, tiene que estar en el centro de las personas, de los grupos, de todas las actividades, de todas las iniciativas, de todas las propuestas...

Desde este planteamiento, la primera consecuencia de la vivencia del carisma del MCC es el vivir el amor, la cercanía, la presencia, la vida de Dios. Desde esa experiencia fundante, desde esa experiencia de Dios, el Espíritu desarrollará toda la dinámica creativa y capacitadora del carisma, impulsará, moldeará y orientará todos las demás realidades del Movimiento, pero lo primero, lo central, lo nuclear siempre será y tendrá que ser Dios, en todo y para todo.

- B) **El impulso hacia los demás.** El segundo compartimento del corazón del carisma es el ardor evangelizador, el afán apostólico, la disposición misionera, el impulso hacia los demás... La disposición, la actitud, la voluntad de ir hacia el otro, de desear compartir con el otro el amor de Dios que hemos conocido. Creo que este es, por el carisma, un rasgo originante y original del MCC: en el origen de todo está esa preocupación por posibilitar a otros la vida de Dios, el encuentro con Cristo, el ser cristiano, entendiendo que ese es el mayor bien que se le puede ofrecer a la persona.

Si lo primero que hay en el corazón de carisma es Dios, es la experiencia del amor de Dios, esa experiencia nos urge<sup>27</sup> a salir, a ir a los demás, a compartir. El Espíritu es el que capacita para ello, concediendo entrañas de misericordia, de compasión, de cercanía, configurando *“un corazón que ve y que actúa”*<sup>28</sup>.

Porque no se trata de un vago sentimiento o una cierta emotividad. Es un sentir y un actuar, es voluntad y empeño y determinación. Algo similar a lo que Juan Pablo II señalaba al hablar de la solidaridad: *“es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”*<sup>29</sup>. Porque se tiene la convicción, la certeza de que realmente es posible: que Dios es la respuesta plena y absoluta a la vida del hombre, que Dios es para todos, la vida cristiana es para todos, el ser cristiano es para todos y que la propuesta cristiana es sencilla y simple. Y para ello hay que ir hacia los demás, preocupándonos y ocupándonos de ellos, con un respeto absoluto e incondicional por cada uno, desde la cercanía, acogida y servicio: desde la amistad.

<sup>22</sup> Propuestas finales del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización, 2013.

<sup>23</sup> Benedicto XVI, Homilía ante los Obispos de Suiza, Roma 2006.

<sup>24</sup> Francisco, Encuentro de Pentecostés, Roma 2013.

<sup>25</sup> Francisco, catequesis en la Audiencia General 8 de mayo, Roma 2013.

<sup>26</sup> Lumen Fidei, 6.

<sup>27</sup> 2 Cor 5, 14: *“El amor de Cristo nos urge”*

<sup>28</sup> Benedicto XVI, catequesis en el Ángelus del 12 de julio, Roma 2010.

<sup>29</sup> Sollicitudo Rei Socialis, 38.

Es asumir las palabras que Eloy Leclerc, un franciscano francés pone en boca de San Francisco de Asís en un precioso libro llamado “Sabiduría de un pobre”: *“El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres, pero ¿has pensado lo que es evangelizar a los hombres? Mira, evangelizar a un hombre es decirle: ‘Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús’ Y no sólo decírselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sin comportarse con este hombre de tal manera que sienta y que descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba, y que se despierte así a una nueva consciencia de sí. Eso es anunciarle al Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profunda. Una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo”*.

Y es un ir a los demás con lucidez, sensatez y sentido común. Lo que significa entender que lo primordial es cada persona concreta, pero que las personas no viven aisladas, sino en común, en sociedad. Y por ello hay que atender también esa dimensión social de la persona, para que no solo la persona aislada, sino también las personas en sus entornos vitales, los grupos humanos puedan vivir desde Dios. Es ocuparse también de las circunstancias, de los condicionantes, de las realidades donde se desarrolla la vida humana. Es decir, de los ambientes: para que en ellos la vida pueda ser realmente humana y plena, pueda ser vida cristiana. Por tanto, son las personas en sus ambientes. Y por los ambientes, el mundo, para que sea un mundo de personas para personas, para que sea un mundo tal como Dios lo soñó. Es lo que recogía aquella la frase tradicional, *“transformar el mundo de selvático en humano y de humano en divino”*<sup>30</sup>.

Así, el carisma del MCC es un carisma “descentrador”: nos saca de nosotros mismos, nos lleva a Dios y a los demás. Y esto es lo que refleja la mentalidad y la finalidad del Movimiento.

- C) **Un procedimiento particular.** Los dos compartimentos anteriores llevan a este tercer compartimento. El ir a los demás se canaliza de una manera determinada y específica: es la estrategia y método del MCC. Y esto también una parte del corazón del carisma, la forma concreta y original en que se actúa para los demás.

Pero entendiendo que el carisma no ofrece un “manual de instrucciones”. Ilumina y resalta una serie de puntos clave, de conceptos básicos, de aspectos innegociables, que son los que realmente se pueden considerar en el corazón del carisma, los que aparecen en cierta forma recogidos en la mentalidad del MCC y por eso constituyen el corazón del método. Sobre ese cimiento se construyen, se articulan otros muchos aspectos y elementos del método, formas concretas de actuación y realización, que tienen, no pueden tener la misma consideración que la base que los sustenta.

En esos puntos clave del método, el primero es **la persona**. Punto de partida y clave de todo lo demás... Destinatario y sujeto de toda actuación evangelizadora, de toda la Iglesia y claramente del MCC. Que puede llegar al mundo entero, a todos los ambientes, pero siempre a través de la persona, partiendo de la persona. Con tres matices importantes: lo primero, que todo acontece en torno a la persona concreta, singular, particular, a lo que es y lo que puede ser. Para que descubra su propia vocación, para que siga su propio camino, para que desarrolle sus propias posibilidades. Lo segundo: eso exige absoluto respeto por esa vocación e identidad personal, en todo momento (Precursillo, Cursillo y Poscursillo). Sin cerrar cauces a nadie, sin querer encasillar en nada, al contrario, estando abiertos a múltiples posibilidades, porque múltiples y diferentes pueden ser los caminos de realización de las personas. Y tercero: en esta atención primaria a la persona, ciertamente se incluye toda persona, todas las

<sup>30</sup> CPSNE, p.52

personas... Pero hay una población “preferida”, preferente: los alejados. Aquellos que no han conocido o no han aceptado plenamente a Cristo.

El segundo punto clave hace referencia a tres elementos básicos en la relación con las personas. La amistad, el testimonio y la oración. **La amistad** es la forma de hacer realidad el acercamiento, la preocupación, el servicio, el amor al otro. Un cauce excepcional para compartir la vivencia cristiana. Una forma privilegiada de vivir la fe comunitariamente. Pero entendiéndola correctamente: la amistad hay que construirla, desde la libertad, desde la sinceridad, desde la autenticidad. No puede imponerse, no puede darse por supuesta, no puede superficializarse. Habrá que entenderla como un proceso, que habrá que ofrecer y posibilitar. Y no es sólo amistad, sino “amistad cristiana”. Es amistad en Cristo y para Cristo (“hacerse amigos para hacerlos amigos de Cristo”). Lo que requiere también **el testimonio de vida**, un segundo elemento básico para el desarrollo del método. Es la categoría comunicativa por naturaleza en la evangelización, en la transmisión de la fe. Y, en el MCC, en amistad, vamos a proponer la fe, vamos a proponer el encuentro con Cristo, vamos a proclamar una Buena Noticia. Y eso solo puede hacerse desde el testimonio de vida de personas que se sientan amados y salvados por el Señor Jesús y que tengan construida sus vida en torno a ese amor, a esa salvación, a esa Gracia que solo el Señor puede dar. Así se proclama la Buena Noticia porque es buena noticia en nuestra propia vida, en las todas las circunstancias, en lo grande y en lo pequeños, en lo ordinario y en lo cotidiano. Porque en todo tenemos a Aquel que da sentido, fundamento y esperanza a todas las realidades de la vida. Y como tercer elemento, **la oración**. No solo como “intendencia”, sino como elemento de vida de cada persona. No puede existir testimonio si no se es testigo y no se puede ser testigo sin la oración, sin la Palabra de Dios, sin la contemplación del rostro de Cristo. Se es testigo porque se hace experiencia de Dios en la cotidianeidad de la vida, y el cauce más habitual para ello es la oración. En un texto del Cardenal Ratzinger sobre la nueva evangelización puede leerse: *“Todos los métodos de evangelización están vacíos si no tienen en su base la oración, e incluso el sufrimiento y la cruz... La entrega de la propia vida, el grano de trigo que muere para dar fruto”*<sup>31</sup>. La oración, el sufrimiento y la cruz... también en nuestro Movimiento.

Otro elemento clave del método es que se desarrolla como un **proceso en tres tiempos**, de forma secuencial y progresiva. Y es absolutamente fundamental entenderlo así, como itinerario pedagógico, como forma óptima de responder a la realidad y a la necesidad de la persona, desde la amistad, el testimonio y la oración. Es lo que permite acoger de manera adecuada las distintas situaciones, las distintas personas, las distintas circunstancias. De ahí la importancia de asumir la integridad del método y de resistir la “tentación divinizadora” del Cursillo en detrimento del Precursillo y el Poscursillo (los tres días del Cursillo adquieren más y más relevancia y el Precursillo y el Poscursillo se convierten en algo necesario pero secundario y difícil). Porque sólo entendiendo esa dinámica lógica y operativa de tres tiempos inseparables se podrá realmente disponer de un cauce eficaz y válido para llevar a Dios a las personas y a los ambientes.

**El kerygma y lo fundamental cristiano** son dos aspectos íntimamente relacionados que constituyen también un rasgo clave del método. Todo el proceso, en sus distintas fases, está centrado en el kerygma: en la proclamación gozosa de la Buena Noticia de la Salvación, en el anuncio de un Dios que nos ama locamente en Cristo, que nos ofrece una vida nueva y plena en El. El kerygma esta centrado en Cristo y de nuevo encontramos la referencia cristo-céntrica en el MCC. Todo esto es quizás lo más claro en el método del MCC, lo que tantas veces se ha repetido... Pero que tiene que seguir repitiéndose, entendiéndose, aprendiéndose, al menos en algunos aspectos: Si es kerygma, es lo elemental y nuclear del mensaje cristiano, lo fundamental cristiano. Por

---

<sup>31</sup> Cardenal Ratzinger, “La Nueva Evangelización”, Conferencia en el Congreso de catequistas, Roma, 2000.

eso lo fundamental cristiano es clave también en el MCC. Proclamamos y proponemos lo básico, lo primero, lo que es esencialmente evangélico: no es toda la doctrina, toda reflexión teológica, toda la moral... ¡Es lo fundamental!. Si es kerygma, es proclamación primera, es primer anuncio: por tanto, prioritariamente para los alejados, para aquellos a quien el mensaje resulta nuevo (oído por primera vez), por no conocido, mal conocido o no asumido. Y si es kerygma, es un mensaje jubiloso, interpelativo... y realizado por testigos. No hay kerygma si no hay testigos, sin no hay testimonio de vida, si no hay referencia vivencial a la propia experiencia, si no hay alegría en el compartir lo que uno vive o intenta vivir.

Estrechamente relacionado con esto se sitúa el siguiente punto clave. Que es el objetivo primero del método, de todo el itinerario pedagógico de los tres tiempo, de la relación de amistad, de la proclamación del kerygma. **El triple encuentro** con uno mismo, con Cristo y con los demás. Es una realidad, un acontecimiento que se puede expresar de diversas maneras, que también referimos como la vivencia del kerygma o la vivencia de lo fundamental cristiano. Pero se explica de forma clara y luminosa en esa conjunción de tres encuentros, íntimamente relacionados, entrelazados. Un primer encuentro que permite a la persona encontrarse realmente con lo que es, con su realidad más íntima, y con lo que puede llegar a ser desde ahí, que prepara y posibilita los otros encuentros. Un encuentro central, fundamental, vital con Cristo, el acontecimiento que hace posible el ser cristiano<sup>32</sup>, que ilumina la propia existencia y proporciona una nueva posibilidad de vida. En la cual están los demás, el encuentro con los demás, que ya permanecerán como parte de la propia vida, del propio itinerario. Y como consecuencia de ese encuentro, **la conversión**. De nuevo encontramos las múltiples posibilidades de referir la misma realidad: el ser cristiano es el vivir la conversión, vivir la conversión es vivir lo fundamental cristiano de forma consciente, creciente y compartida. La conversión es lo que permite seguir viviendo permanentemente ese triple encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás. Que no es un acto puntual, sino esa nueva orientación, esa nueva forma de ser en la cual Dios es el centro. Y por tanto es un proceso que se mantiene un camino que recorrer a lo largo de toda la vida. El que el MCC disponga, por el carisma, de un cauce eficaz para posibilitar esto, que podamos realmente acompañar a las personas en este proceso... eso es ciertamente un regalo del Espíritu. Un bien precioso, al cual no podemos acostumbrarnos, un milagro ante el cual no podemos dejar de asombrarnos.

El siguiente punto básico es una consecuencia humana y cristiana de lo anterior: son **los grupos cristianos**, la promoción de grupos en los que vivir en cristiano. Es la lógica del carisma, que necesariamente desemboca en la comunidad. Si todo el método está encaminado a posibilitar la vida cristiana, tienen que llegar a posibilitar la vida cristiana en comunidad. Porque la vivencia de lo fundamental cristiano es convivencia; porque un cristiano solo es ningún cristiano, porque el cristianismo es comunidad... Comunidad que se hace realidad en pequeños grupos con Cristo en el centro, para vivir a Cristo, para seguir a Cristo, para transmitir a Cristo. En grupos (reuniones de grupos, Ultreyas...) que posibiliten, que permitan, que ayuden a vivir lo fundamental cristiano, a caminar en el proceso de conversión, a crecer en santidad. Grupos cristianos en los que se comparta en amistad la fe y la vida y que impulsen también el ir a los demás, empezando por los más cercanos, por el propio ambiente. Y creo que es importante subrayar dos aspectos medulares de estos grupos que en el MCC hay que promover: siempre serán grupos naturalmente eclesiales: por ser cristianos tienen que ser eclesiales (ser cristiano es ser Iglesia), en los que se viva el sentido de Iglesia, que se sepan y se sientan Iglesia. Y nunca podrán ser un fin en sí mismos: son un cauce para la vida de las personas. Lo importante no es mantener determinados grupos, lo importante es posibilitar la vida

---

<sup>32</sup> Deus Caritas est, 1.

cristiana en comunidad, la convivencia de lo fundamental cristiano en amistad. Lo importante es la vida de las personas y los grupos tendrán que servir a las personas concretas que los formen y tendrán que seguir la dinámica que necesiten esas personas.

El punto final, el último elemento son los **ambientes**, la actuación en los ambientes. Lo que, en cierta forma, es consecuencia también de los pasos anteriores. La conversión de las personas lleva a la transformación de los ambientes. Porque se requieren ambientes transformados para que las personas puedan vivir más plenamente, más cristianamente... No puede separarse personas y ambientes y no puede separarse la conversión de las personas y la transformación (o fermentación) de los ambientes. El método, el MCC pretende y posibilita la fermentación evangélica de los ambientes con la luz del Evangelio. El punto de partida siempre será el testimonio de conversión de cada persona en su propio ambiente, la actuación de la persona en su ambiente particular (en su metro cuadrado), pero desde ahí se pueden abrir otras posibilidades: de actuar de forma conjunta, de estudiar y discernir ambientes, de buscar cauces de coordinación y cooperación: mientras más ambientes se vayan fermentando, más se irá transformando la sociedad, la cultura, el mundo. Eso es construir el Reino de Dios, tal como el Señor lo expuso: desde dentro, desde lo pequeño, como el grano de mostaza y como la levadura.

- D) **Una realidad comunitaria (El MCC).** Un cuarto y último compartimento en el corazón del carisma: la comunión, la dimensión comunitaria, concretada y vivida en esa especial realidad comunitaria que es el MCC. Reconocemos que el carisma da origen e impulsa al Movimiento y eso significa que reconocemos que en el Carisma hay una fuerza atrayente, cohesionante, de comunión, de unidad. El don del Espíritu es compartido por muchas personas, crea afinidad, permite compartir vida y fe y amistad... no por nosotros, sino por gracia del Espíritu. El carisma crea comunión, tiende a la comunión y por eso, crea Iglesia, una forma concreta y particular de ser Iglesia. Crea el MCC y en él actúa como origen y fuente de comunión.

Esto implica vivir la comunión en una realidad comunitaria muy peculiar: nos definimos específicamente como “movimiento”, lo que significa que nos concedemos unos márgenes muy amplios en cuanto a la participación y pertenencia en el mismo. Combinando además una dimensión universal con una realización diocesana. ¿Quién forma entonces el MCC? ¡Quien quiera! Es libre y está abierta a cualquiera que haya vivido la experiencia del Cursillo y quiera seguir unido a otros, tomando parte activa en él. En base al deseo personal de permanecer en él. Es decir, es una realidad muy diversa, en la que existirán diferentes niveles de identificación, de implicación y de responsabilidad. Siendo siempre el núcleo, el motor y el eje los dirigentes, la Escuela de dirigentes: los que de forma más consciente participan del carisma y se sienten parte del MCC.

En esta realidad móvil y movable, el carisma nos llama y nos une en un único MCC. Somos un movimiento. No vamos por separado, en ningún nivel: ni entre los grupos, ni en las Ultreyas, en las Escuelas, en los Secretariados Diocesanos o Nacionales. Participamos y estamos llamados a vivir un mismo carisma y por ello, a vivir la unidad en la diversidad. Eso es la comunión y la comunión siempre es don y una tarea. Y creo que todos tenemos experiencia de eso, del don y de la tarea. Una tarea en ocasiones ardua, que significa aceptar la tensión, la dificultad, el conflicto... ¡incluso en la forma de entender el carisma!. Pero que supone también la confianza en la acción del Espíritu y en la voluntad de las personas... El Espíritu no nos evita la tensión, pero nos ayuda y nos guía para superarla, para caminar en esa unidad.

De manera que, a pesar de todo, nos sintamos todos en casa. Benedicto XVI tiene unas preciosas palabras en este sentido: *“Los movimientos son el lugar que ayuda a los*

*cristianos a sentirse “en casa” en la Iglesia, la casa donde se respira la atmósfera propia de la familia de Dios*<sup>33</sup>. Esa es mi propia experiencia: mi casa. Aquí es dónde encuentro y experimento la presencia del Señor, donde voy creciendo y configurándome como persona, cristiano. Aquí es donde siento y vivo la amistad y la cercanía de los hermanos. Aquí es donde comparto un mismo proyecto evangelizador, desde donde me siento enviado, con otros, con mis amigos, a anunciar la belleza y la grandeza del ser cristiano. Donde tengo el privilegio de ser testigo del paso de Dios por la vida de muchas personas. Es ciertamente mi casa, la que el Señor ha querido regalarme para mi bien, para el bien de mi familia, de mi gente; para que pueda compartir con otros ese bien...

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

- (1) Aquí termina el ejercicio de disección. Que deja un el corazón abierto, expuesto, en esos cuatro compartimentos fundamentales. Dios, el ir a los demás, un procedimiento particular y una realidad comunitaria. Vuelvo a repasar y vuelvo a encontrar una maravillosa disposición, una fascinante disposición de esos cuatro compartimentos, que permite que el corazón funcione y lleve vida a todos los rincones del organismo... Ese es, desde mi personal perspectiva, el corazón del carisma. Solo puedo completar esta exposición con una referencia a la Palabra de Dios, en torno a tres pasajes del Nuevo Testamento que se incluían e la liturgia de estas semanas y que en cierta forma también hablaban de nuestro carisma.
- (2) **Lucas 12, 56:** “¿No sabéis interpretar los signos de los tiempos?”. Entiendo que los signos de los tiempos nos indican un momento especial para el MCC. En primer lugar, por la realidad del mundo que hoy nos toca vivir. Por la realidad del mundo, de la sociedad, del hombre de hoy. Mucho más que ayer, mucho más que en los inicios del MCC, hoy encontramos multitud de personas que viven alejados de Dios y al tiempo, enormemente necesitados de Dios (aunque no lo sepan, aunque no lo quieran reconocer). Es el análisis que tantos sociólogos y demás estudiosos hacen de nuestra sociedad, de la evolución de los últimos 50 años, el de una sociedad en crisis, secularizada, fragmentada, perdida...

En esa realidad, formando parte de ella, encontramos la Iglesia: desde hace años, agudamente consciente de la necesidad de responder de forma nueva a un mundo nuevo. Llamando a una nueva forma de ser Iglesia y de afrontar su misión en el mundo. Llamando, proponiendo la Nueva Evangelización (ya notan nueva!!). Con el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Con el reciente Sínodo Especial de los Obispos. Ahora, con el nuevo impulso del Papa Francisco a salir, a ir a la periferia, a acudir al encuentro del hombre. En todos ellos, con una especial referencia al papel de los laicos y de los nuevos movimientos eclesiales.

En este contexto, nuestro carisma encaja extraordinariamente bien. ¿Qué encontramos en la llamada a la nueva evangelización? Resuenan con insistencia palabras como primer anuncio, kerygma, encuentro con Cristo, conversión, testimonio, amistad, pequeñas comunidades de referencia... ¡Estas son nuestras palabras! Todos los movimientos, pero especialmente un movimiento como el nuestro está especialmente llamado a hacer fructificar nuestro carisma, a dar esos frutos de madurez que Juan Pablo II reclamaba en la misión el mundo y en la comunión de la Iglesia.

Es necesario tomar conciencia de esta realidad: No sólo la plena validez del carisma hoy, como se propone en el borrador de Ideas Fundamentales, sino la importancia, la conveniencia, la necesidad, la urgencia, de un carisma como el nuestro, de nuestro carisma, el carisma de nuestro Movimiento, en la realidad de hoy.

---

<sup>33</sup> Seminario de estudio: “Movimientos Eclesiales en la solicitud pastoral de los Obispos”, PCL, Roma, 1999.

- (3) **2 Tim 1, 6:** *“Reaviva el carisma que hay en ti”*. Un segundo texto, una segunda reflexión. Es necesario tomar conciencia, y es conveniente seguir estudiando el carisma, claro...Pero sobre todo ¡es urgente vivirlo, reavivarlo!

Son de nuevo clarificadoras las palabras del Cardenal Rylko, refiriendo *“la posibilidad para los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades de ofrecer su contribución decisiva a favor de la nueva evangelización, la verdadera novedad que puede revigorizar el impulso misionero de la Iglesia de hoy”*, en una ponencia titulada *“La nueva evangelización, entre el ser y el hacer”*<sup>34</sup>, que presentó en 2011, en un encuentro con nuevos movimientos en el Pontificio Consejo para los Laicos. Para ello señalaba la necesidad de *“acoger con espíritu nuevo, con renovado entusiasmo, el carisma propio de la propia comunidad, del movimiento al que se pertenece”*, la *“capacidad de acoger de modo renovado el carisma”*, el *“redescubrir siempre nuevamente la belleza del propio carisma teniendo bien presente que ningún carisma es dado solo para uno mismo sino para el bien de la Iglesia y de su misión”* y el *“vivir el carisma plenamente y con alegría”*.

Acoger, redescubrir, vivir... exige volver a las fuentes (al corazón), al ser más íntimo del carisma: para que *“seamos más”*, no para que hagamos más. Sobre todo, lo primero, lo más importante: Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Volver a la centralidad de Dios, al seguimiento de Cristo, a la apertura al Espíritu. Lo segundo, la disposición de servicio a los demás, la atención a los demás, la escucha, la cercanía, la disposición fraternal. Después, y sólo después, lo demás: las cuestiones del método, el itinerario, los tres tiempos, etc... Lo primero el ser, después el hacer.

Y revitalizar el carisma significa también hacerlo en la Iglesia: recordando que todos los carismas, también el nuestro, se desarrollan para la construcción de la Iglesia. Y que precisamente en este momento, se nos reclama a nosotros, al MCC, un mayor esfuerzo de comunión, de cooperación, de integración... En distintos momentos, ya Juan Pablo II indicaba que la madurez de los Movimientos exige frutos de comunión, concretados en la integración e inserción en la Iglesia local y en la parroquia<sup>35</sup> y en el espíritu de colaboración entre los distintos movimientos<sup>36</sup>. Y de forma específica decía al MCC: *“aunad vuestros esfuerzos misioneros a los de las múltiples agrupaciones eclesiales suscitadas por el Espíritu en la Iglesia de nuestro tiempo”*<sup>37</sup>. Benedicto XVI llega a decir: *“Más allá de la afirmación del derecho a la propia existencia, siempre debe prevalecer, con indiscutible prioridad, la edificación del Cuerpo de Cristo entre los hombres”*<sup>38</sup>.

Reavivar el carisma significa entonces reavivar, con alegría y entusiasmo, nuestro propio ser, nuestra propia identidad, acudiendo a lo nuclear del carisma, para ponerlo más al servicio de los demás y más al servicio de la Iglesia.

- (4) **Marcos 16, 15:** *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia”*. El tercer y último texto. Nuestro programa. Si somos conscientes de la necesidad de nuestro carisma hoy, si nos disponemos y nos ayudamos mutuamente a revitalizarlo, a vivirlo... Entonces iremos realmente por todo el mundo y proclamaremos la Buena Noticia.

Somos un movimiento: vamos dejarnos mover por el Espíritu. Vamos a dejar que sea el Espíritu el que nos haga ir. En plural. Como un Movimiento: unidos en lo esencial, libres en lo accesorio y con caridad en todo y con todos. Saliendo de nosotros mismos, yendo hacia los

<sup>34</sup> Encuentro con movimientos eclesiales y nuevas comunidades sobre el tema de la nueva evangelización, Pontificio Consejo para los Laicos, Roma 2011.

<sup>35</sup> Mensaje de Juan Pablo II a los participantes en el I Congreso Mundial de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, Roma 1988.

<sup>36</sup> Homilía de Juan Pablo II en la vigilia de Pentecostés de 1996.

<sup>37</sup> Discurso de Juan Pablo II en la III Ultreya Mundial del MCC, Roma 2000.

<sup>38</sup> Mensaje de Benedicto XVI a los participantes en el II Congreso Mundial de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades, Roma 2006.

demás. Vamos por todo el mundo: geográficamente, sí, y estamos en un Encuentro Mundial que refleja esa realidad. Pero sobre todo vamos por todas las realidades del mundo, por ese mundo que tanto necesita hoy el encontrar a Dios. Vamos especialmente al mundo hoy enorme de los alejados, de los más necesitados de Dios. Y vayamos a proclamar la Buena Noticia: la que nosotros hemos encontrado, la que nosotros disfrutamos. El amor de Dios que se encuentra con el hombre y lo llena de sentido. Somos testigos de eso, tenemos el privilegio de haber sido testigos de eso en nuestras propias vidas y en la vida de muchas personas. Somos testigos y somos conscientes de que en eso está nuestro carisma.

¡Ven, Espíritu Santo y llena los corazones de tus fieles!